

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes.	4 reales.
PROVINCIALES: trimestre adelantado.	20
Por conducto de los correspondientes.	24
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre.	70
Idem idem semestre.	120

Remitidos, anuncios y comunicados a precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscriptores.

SABADO 21 DE SEPTIEMBRE DE 1872.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Si los hombres del partido radical tuviesen la dignidad de su conciencia, no habrían dejado pasar en silencio las imprudentes declaraciones que el señor Martos, todo un ministro de Estado, hizo en la sesión de ayer. Si el ministerio que preside el señor Ruiz Zorrilla fuese un ministerio de hombres leales, habrían expulsado ayer del banco azul al señor Martos, o de lo contrario, hubieran presentado todos su dimisión.

¡Cuánto cinismo! ¡Cuánta desvergüenza! ¡Cuánta hipocresía! así exclamaban ayer cuantos oían con harta sorpresa al antiguo demagogo, hoy síbilo del radicalismo. Hasta los mismos ministeriales se asustaban, y como no, si contestando al profundo discurso del Sr. Esteban Collantes, decía que la revolución de Setiembre no se llama Serrano, ni Topete, ni Sagasta, ni Malcampo, sino, el triunfo de la democracia! Y añadía el Sr. Martos: «DE HOY MAS, LOS REPUBLICANOS PUEDEN GRITAR SIN TEMOR Y CON ENTERA LIBERTAD, ¡VIVA LA REPÚBLICA! ¡PERO HAY DE ELLOS SI TRATAN DE ANTICIPAR LOS SUCESOS!»

¡Cuándo un ministro de la corona ha tenido la osadía de pronunciar tan imprudentes frases? ¡Ah! razón tenía el Sr. Esteban Collantes, y a fuer de leales adversarios se la damos: con ministros como los actuales, la revolución está muerta.

¿Qué puede esperarse de una situación en que un ministro responsable se atreve a predecir el triunfo de la república y ruega a los republicanos que no se impacienten?...

*Non ragionar di lor
ma guarda e passa.*

¡Ay! cuando tales cosas oímos y vemos a una mayoría disciplinada y obediente, aplaudiendo tales insensateces, recordamos la célebre frase de Donoso Cortés, apartemos de esas escenas la vista con horror y el estómago con asco.

Para concluir, haremos constar únicamente que el Sr. Ulloa, con la valentía del hombre que representa a todo un partido leal y honrado, salió a la defensa de la revolución y sostuvo energicamente sus fueros, hollados en mal hora por el Sr. Martos, que debe su encumbramiento y posición política a la triunfadora espada de Alcolea.

LA PRENSA.

MADRID 21 DE SEPTIEMBRE DE 1872.

A «EL DIARIO ESPAÑOL.»

Con el título de *Declaraciones*, publicó anoche *El Diario Español* la más amarga censura contra el Sr. Ulloa y demás diputados conservadores que han tomado asiento en las Cortes. Profundo dolor, honda pena han producido en nuestro ánimo las *declaraciones* del colega, porque creemos que no es esta la ocasión oportuna de producir excisiones en el seno de nuestro gran partido, y mucho menos de lanzar anatemas contra hombres importantes de nuestra comunión política, que no hacen otra cosa que cumplir con un deber sagrado, importantísimo, indispensable, por las consecuencias que mañana puedan sobrevenir sobre esta infortunada patria. *El Diario Español* repueba la conducta de nuestros amigos, y se lamenta de que el Sr. Ulloa haya provocado una discusión por demás estéril y ociosa sobre las ilegalidades y atropellos de que nuestro partido ha sido víctima en las pasadas elecciones. Y no contento con hacer esta declaración el colega, invoca los nombres ilustres de Serrano y Sagasta, y en nombre de la mayor parte de los hombres más influyentes del partido conservador anatematiza al Sr. Ulloa, extendiéndole un acta de excomunión, que alcanza también a los Sres. Balaguer, Romero Ortiz, y demás diputados electos de nuestras ideas.

Pues bien, nosotros debidamente autorizados, nosotros en nombre de Serrano, Sagasta, Topete y Ríos Rosas, nosotros en nombre de todas las eminencias conservadoras de la revolución, nosotros a nombre de todo el partido constitucional, negamos y rechazamos la autoridad que pretende representar en nuestro campo *El Diario Español*, y por ende, declaramos que no tienen fuerza alguna las declaraciones, ni las censuras, ni los anatemas, ni la excomunión que pretende arrojar el colega al rostro de nuestros amigos.

Si en manos de los pocos diputados conservadores está hoy la bandera del partido, con la compe-

tente autorización la han enarbolado franca y lealmente en el Parlamento, y ¿sabe *El Diario Español* por qué? Porque era necesario, absolutamente preciso, que nuestros amigos protestasen muy alto, con toda energía y a la faz del país, de la farsa indigna representada desde las esferas del poder por el partido radical, porque era de todo punto indispensable que nuestros amigos condenasen con la fuerza de la razón y del derecho, los innumerables atropellos, las infinitas violencias, las horribles persecuciones de que ha sido víctima el partido conservador, desde que los radicales resolvieron cerrar todos los caminos de la legalidad. Y para esto, y para demostrar al país, en la discusión del mensaje la política traidora de este Gobierno, han ido a las Cortes el Sr. Ulloa y sus demás compañeros, y una vez cumplida esta patriótica misión, y una vez arrancada la máscara con que cubre el radicalismo sus bastardas miras, el Sr. Ulloa, el señor Romero Ortiz, el Sr. Balaguer y los otros pocos diputados conservadores que han escapado al ojo del ministerio chusma, se retirarán del Congreso, para no ser cómplices en la política incierta e indigna que sigue el Sr. Ruiz Zorrilla.

Se retirarán, se lo aseguramos a *El Diario Español*, se retirarán los conservadores por no contaminarse con las miserias de esta situación; pero antes deben formular su protesta enérgica y solemne, y a eso han ido, y para eso están en el Congreso con auencia de todo el partido, con autorización de los hombres más eminentes, mereciendo su conducta el aplauso de todos, absolutamente de todos los constitucionales.

¿Acaso cree *El Diario Español* que habían de permanecer nuestros respetables amigos ni un solo momento en la Cámara, después de haber protestado contra tanta iniquidad como la representada por este Gabinete?

No, y mil veces no; tenga la seguridad el colega de que una vez cumplido tan sagrado deber, esos mismos diputados, en honra de su partido, arrojarán sus actas al rostro del Gobierno arbitrario que tantos atropellos ha consentido para ver excluidos del palacio de las leyes a los hombres más eminentes de la revolución de Setiembre.

Y conste que esta declaración, no es como la de *El Diario Español*, exclusiva de los redactores de *LA PRENSA*, sino que hablamos en nombre del gran partido constitucional.

HABLO ZORRILLA.

Pretendiendo refutar los argumentos incontrovertibles que nuestro distinguido amigo el Sr. Ulloa expuso en su magnífico discurso del jueves, para probar que las coacciones, ilegalidades y abusos ejercidos en las últimas elecciones han venido a producir un resultado contrario al sentimiento público, se permitió el jefe nominal del radicalismo atronar la majestad del palacio donde se congregan los escogidos por el pueblo, echando un discurso, como todos los suyos, cuajado de vulgaridades y protestas.

A las explícitas y terminantes declaraciones revolucionarias que hizo el ilustre diputado de la minoría constitucional, a las clarísimas e importantes afirmaciones que consignó en su elocuente discurso, opuso el Sr. Zorrilla un silencio estudiado, que revelaba el aturdimiento que le producía la lógica inflexible de nuestro querido amigo, demostrando evidentemente que el verdadero, el genuino representante y decidido defensor de la revolución de Setiembre, con todas sus consecuencias, es el partido conservador-constitucional, al que, con orgullo, estamos afiliados.

Entrando el Sr. Ulloa a detallar, con acento sentido, los inconcebibles abusos cometidos en las últimas elecciones, se lamentaba de que se hubieran cerrado, con insistente y torpe empeño, las puertas del Parlamento español a los ilustres generales Serrano, Topete y Malcampo, lo mismo que a los distinguidos patricios, honra y gloria de la tribuna española, Sres. Sagasta, Ríos Rosas y Ayala, para traer en su lugar a personas sin historia ni merecimientos; y cuando el orador se proponía demostrar que la indigna persecución al Sr. Sagasta, por parte del presidente del Consejo de ministros, formaba un cuadro sombrío, en que aparece fotografiada la triste figura del Sr. Zorrilla, una palabra anti-parlamentaria, grosera y soez, que necesariamente encendería de vergüenza a cuantos la escucharon, fué el único argumento que se le ocurrió al soberbio y oscuro agricultor de Tablada.

Por algo parecido a la grosería del Sr. Zorrilla, en

la sesión del jueves último, se le calificó de orador del Rastro y de Perico el ciego; pero sigamos.

No obstante las injustificadas interrupciones de la presidencia, continuó el Sr. Ulloa manifestando las causas perturbadoras, y por consiguiente, contrarias a la libre emisión del sufragio, que produjeron las coacciones e injurias cometidas por el Gobierno y sus delegados en las provincias durante la llamada lucha electoral; precisó hechos escandalosos y crímenes inauditos que rompieron el freno de la ley y alejaron de las urnas a los electores desafectos a esta situación; censuró la hipocresía y torpeza del Gobierno por haber declarado en documentos oficiales que no presentaría candidatos propios, y traído, sin embargo, un Congreso compuesto de personas completamente desconocidas en los distritos que presumen representar; citó entre otros crímenes; el fasilamiento cruel y bárbaro de un agente electoral, enemigo del radicalismo, la aseveración calumniosa que durante el período electoral se hizo por el Gobierno, respecto a las elecciones anteriores, y otra porción de ilegalidades y atentados cometidos en el mismo período; y sin embargo, el señor Zorrilla, con su habitual frescura y desenfadado, aseguraba que nuestro distinguido amigo no había concretado un hecho que demostrase las ilegalidades y coacciones detalladamente denunciadas.

Examinando someramente el Sr. Ulloa la circular del señor ministro de la Gobernación y el discurso que pronunció en el distrito del Centro de esta capital, condenó, con frase enérgica, las gravísimas aseveraciones contenidas en aquellos documentos, protestando contra ellas y declarando que parecían más bien que un acto propio, hijas de la extraviada imaginación de un demente; y para justificar su protesta y concepto, recordó el Sr. Ulloa, con perfecta oportunidad, un documento publicado en 4 de Octubre de 1823, en el que se desconocieron todas las legitimidades que nacieron de la Soberanía nacional: pero el Sr. Zorrilla que, seguramente, no conoce aquel documento, ni la trascendencia de las aseveraciones a que nuestro amigo se refería, pasó por alto este punto, entreteniéndose en preguntar por el distrito ó provincia en que se presentaron candidatos los señores duque de la Torre y Topete, y en alardear de una generosidad que nadie le perdonaría.

A falta de otros argumentos que oponer a los expuestos por el Sr. Ulloa, se empeñaba en probar con grandes voces y manoteando como sabe hacerlo D. Manuel, que el cambio de empleados verificado antes, durante y después de las elecciones, no podía compararse con el que tuvo lugar en las penúltimas elecciones, y decía bien: estamos de acuerdo, Sr. Zorrilla; el movimiento de empleados anterior a las elecciones últimas, no puede compararse con ninguno habido y por haber, ni aun con el que hubo el año 23.

Si alguna vez ha escuchado el Sr. Zorrilla el eco de su conciencia, fué sin duda cuando pretendió contestar al terrible cargo que le hizo el Sr. Ulloa, recordándole las persecuciones de que ha sido objeto el Sr. Sagasta por parte de su antiguo amigo. Humillado y balbuciente quiso hablar de aquel hombre a quien tanto y tan cobardemente se ha calumniado, de aquel hombre a quien debe una amistad leal, consecuente y carinosa, y los remordimientos de su conciencia helaron la palabra en sus labios al recordarle que, por efecto de su soberbia, ha permitido ó quizá aconsejado la persecución, atizado la calumnia y sido traidor. (Hizo muy bien el señor Zorrilla.) En cuestiones de este género es preferible el silencio; porque los que conocemos sus condiciones y admiramos las del Sr. Sagasta, estamos enterados de lo que cada uno merece, y el partido progresista, primero, que aborta la traición, y el país en último término, han juzgado ya al uno y al otro; y si quereis saber el fallo, Sr. Zorrilla, tended la vista a vuestro alrededor; contad los hombres que al lado del ilustre general Prim rompieron las cadenas de la tiranía, abriendo las puertas de la libertad, que apoyen y defiendan vuestra política aventurera; examinad los antecedentes políticos de los ministros que forman el Gabinete que presidís; corred el velo que cubre las apostasías de los unos y el mentido radicalismo de los otros; y si después teneis el valor de repetir que el partido que presumis dirigir, es el que ha de salvar la revolución y la dinastía, lo sentiremos por el estado lamentable de vuestra organización intelectual.

Insensiblemente nos hemos separado de nuestro propósito. El discurso, llamémosle así, del Sr. Zorrilla, no merece ser examinado en serio, porque, como hemos dicho al principio de este artículo, está

CONDICIONES DE SUSCRICION

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de *LA PRENSA*. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que lo son los de la *Biblioteca selecta de autores españoles*, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de *LA PRENSA*: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 453.

llo de vulgaridades y sandeces que no se prestan a una crítica severa.

Quiere, por ejemplo, que no se le llame *tonfo*, y después de asegurar que su partido (*sic*) se perpetuará en el poder, demuestra el temor que le domina de ser desalojado *EL* y sus amigos.

Habla después de la junta secreta que existía en Madrid antes de la Revolución, sin conocer las personas que la formaron, y baraja nombres a su antojo, incurriendo en lijerías imperdonables, y hasta pretende comparar a Moret y Echegaray, en el terreno revolucionario, con los hombres que levantaron en Cádiz el pendón de la libertad.

Se entusiasma, suponiendo que ningún partido ha expresado con más sencillez y claridad sus aspiraciones y tendencias que el radical, y al efecto, dice, que la abolición de quintas, pensamiento tan popular en nuestro país, se anunció precisamente antes de las elecciones, teniendo la seguridad de que esta promesa arrebataría al Gobierno las grandes masas del pueblo. Pues si es tan popular la abolición de quintas, ¿cómo se comprende, Sr. Zorrilla, que las grandes masas negaran su apoyo a un Gobierno que tan fielmente interpretaba sus deseos?

Por último, nos dijo, que hay partido radical para mucho tiempo, demostrando la satisfacción que este pensamiento le causaba; pero como aun están frescas en nuestra memoria las jeremiadas de cuando vivía en la calle de San Marcos, afirmamos que no tenía fe ni aliento para seguir en la oposición, y a los ocho días recobró la una y el otro, le dejaremos con esta ilusión darse aires de hombre importante, habitar el palacio de la calle de Alcalá y dirigir, siquiera sea nominalmente, al partido radical.

CONSTE.

Bien sea que el discurso de la Corona haya sido traído completamente a los periódicos ministeriales, ocupados en elogiar sobremanera tan vulgar y torpe documento; bien que la proximidad de graves acontecimientos preocupe a los radicales hasta el punto de no acordarse de otra cosa que de manifestarse valientes, cuando el miedo se les entra por las puertas; ó bien, en fin, que los vapores del festín del presupuesto les haya hecho olvidar de toda otra cosa, ello es lo cierto, que la medida que la constitución de las Cámaras se aproxima, menos hablan de la proyectada acusación contra el señor Sagasta, acusación prometida a los electores y república por el Sr. Zorrilla, a cambio de hacerle presidente del Consejo de ministros.

A más de esto, son varios los periódicos que aseguran que el ministerio chusma, ha desistido de presentar ante al Congreso la tan cacareada acusación contra el Sr. Sagasta y su ministerio, por irregularidades cometidas durante su administración.

Y en verdad que tal conducta, caso de ser cierta, no extrañaría sobremanera y extrañaría a todo el mundo, que no se explicaría fácilmente, como los radicales, como D. Manuel, faltaban a sus compromisos con los republicanos, más que nadie examinados en que tal acusación se haga y recaiga sentencia injusta en contra del hombre que supo destruir todos sus planes liberticidas, en las diferentes épocas que ha estado en el Gobierno. ¿Que circunstancias pueden haber mediado para que el ministerio haya variado de parecer? ¿Que será lo que le mueva a privar a nuestros amigos de la satisfacción de hacer públicas las sus gestiones administrativas, todos sus actos como Gobierno?

Al que estuviera poco versado en los asuntos de nuestro país y en el conocimiento de los hombres públicos, le parecería empresa difícil el contestar a las citadas preguntas. Muy fácil es, sin embargo, contestarlas.

Los actos públicos y privados de algunos hombres que hoy figuran en primera línea en el Gobierno, actos que aun no se han examinado; pero que pueden dar lugar a acusaciones gravísimas en perjuicio de algunos que hoy aparecen como hombres honrados; la poca autoridad que como jueces y hombres de moralidad tienen los que se han enriquecido con escandalosos agios, y son hoy acudados propietarios, cuando eran ayer humildes pordioseros, habitantes de bohárilla; y finalmente, la problemática moralidad de los presidentes de las Cámaras, todo esto forma una serie de circunstancias, que observadas por el Gobierno, quizá le han decidido a retirar la acusación, que en conciencia, sabe es por demás injusta.

Pero si el egoísmo, el interés de la propia conservación mueve al Gobierno a no llevar adelante sus

propósitos de acusar al anterior ministerio, no sería tampoco de extrañar, que al obrar de esta manera, obedeciera al propósito de quedar en pie la calumnia infame lanzada contra nuestros amigos, porque tratándose de ciertos hombres, todo lo que sea falta de decoro y dignidad es creible.

En uno y en otro caso se equivocan, sin embargo, y sus planes han de salir fallidos. En el primero, lejos de conseguir se use con ellos de generosidad por nuestros amigos, estos están dispuestos a llevar en su día al Congreso acusaciones gravísimas contra los prohombres del radicalismo, y allí se dilucidarán las contratas de tabacos, los empréstitos ruinosos e ilegales, las negociaciones con la casa Erlanger que ha de dar serios disgustos al Sr. Rivero, las jugadas de Bolsa con los intereses del Estado, y tantas y tantas otras cosas como la chusma ha hecho.

En el segundo caso la calumnia quedaría deshecha, si ya no lo estuviera en la conciencia pública, con haber sido nuestros amigos los primeros que han pedido la acusación para confundir a sus calumniadores.

Los ministros y su partido harán lo que crean conveniente en este asunto, y lo mismo harán nuestros amigos; pero tanto estos, como nosotros, dirán siempre, muy alto, que han retado al Gobierno, y que este no acepta el reto, sin duda porque la conciencia le remuerde.

Conste.

CRÓNICA POLITICA

EL DIARIO ESPAÑOL, que separándose de la conducta seguida por el partido constitucional, ha enarbolado por su cuenta y riesgo una bandera no muy conforme con la que ondea en su antiguo campo, censura ayer al Sr. Ulloa por la actitud en que se ha colocado, por su asistencia al Parlamento en unión de los demás diputados que han sobrenadado en la deshecha borrasca de las elecciones radicales, y por haber combatido en su discurso la política del Gobierno.

Podríamos preguntar al DIARIO ESPAÑOL que se abroga la representación genuina del gran partido conservador constitucional, qué personas caracterizadas de este partido le han autorizado para emprender la línea política que sigue desde la caída del ministerio presidido por el duque de la Torre; pero dejando aparte esta cuestión, que algún día podrá ser tratada, debemos declarar, que los diputados de nuestras ideas, han acudido al Congreso, en virtud de un derecho que el partido constitucional ampliamente les reconoce; que lo han hecho después de haber oído la opinión de hombres importantísimos; que este proceder guarda perfecta armonía con el último manifiesto de la mayoría de las anteriores Cortes, en el cual se dijo, que pocos ó muchos, nuestros amigos se presentarían en el Parlamento á defender sus doctrinas; y finalmente, que cualesquiera que sean las tendencias que sobre esta cuestión concreta de conducta hayan existido en nuestra comunión política, todos respetan el acuerdo tomado por los diputados del partido, y reprueban las censuras que con este motivo se les dirigen.

Aunque los periódicos radicales demuestran que no ha causado en ellos ni en el ministerio impresión desagradable el elocuente é incontestable discurso del Sr. Ulloa, tenemos motivos fundados para creer que es todo lo contrario, y que lejos de perderse en el vacío las palabras del eminente orador de la minoría conservadora, han de ser causa de profundos disgustos para el ministerio chusma.

Las coacciones de todo género, los atropellos, las arbitrariedades, las transgresiones de ley cometidas por el Gobierno en estas elecciones, y denunciadas por la prensa de todos los matices, al ser nuevamente expuestas ante la conciencia pública en el recinto, otras veces de la representación nacional, han hecho se fije la atención de algún elevado personaje acerca de tan importante asunto.

Comprendiendo algún ministro radical que así sucedería, quiso prevenir la mala impresión para la chusma que en elevadas regiones produciría la protesta del partido constitucional, hecha por el señor Ulloa; pero lejos de obtener lo que deseaba, sólo encontró palabras algún tanto duras y significativas.

De esto, que se dice como muy seguro, no hacen mención, sin embargo, los periódicos del radicalismo, que se esfuerzan por demostrar la insignificancia del acto en cuestión, y lo poco que les preocupa.

Esto, como lo primero, es pura afectación, no nos cabe duda; pues de lo contrario, sería necesario creer que en el desdichado grupo de apóstatas que nos explota, se había perdido el rubor y la dignidad.

Según dice un colega, el general Sanz se propone interpelar al Gobierno sobre el estado de la opinión y sucesos de Puerto-Rico.

Nos alegraremos, en efecto, que la autorizada voz de este general se aice en defensa de los intereses

de España, hollados y escarnecidos por este impudico Gobierno, tanto en la península, como en las islas de Cuba y Puerto-Rico; pero á la vez tenemos la seguridad de que el Gobierno desatenderá la voz de los buenos españoles de Puerto-Rico, subyugados hoy y tiranizados por los que proclaman la independencia de la isla, amparados con la protección del Gobierno.

Varias veces lo hemos dicho, y hoy lo repetimos. El honor español y la integridad del territorio corren grave peligro en las Antillas, interin esté al frente de los destinos públicos el ministerio chusma, y forme parte de este el mismo ministro de la Guerra que propuso y llevó á cabo la evacuación y pérdida de Santo Domingo.

Hay hombres que siempre llevan consigo el sello de la fatalidad.

Por fortuna para España, aún existen en esta hombres dispuestos á sacrificarse en defensa de su integridad y de su gloria.

La grave cuestión surgida entre el general Palacio y el oficial del ministerio de la Guerra á que ayer nos referíamos, lejos de estar resuelta, se complica cada vez más.

El general Córdova pidió al primero que formulase por escrito su queja contra el segundo; pero no la ha presentado hasta ahora.

Los demás oficiales de la secretaría, esperan ver lo que se resuelve para obrar.

Dícese que la Tertulia de la calle de Carretas ha tomado ya cartas en el asunto, y que se trata de instruir sumaria para averiguar los hechos.

El cuerpo de ingenieros, á que pertenece el oficial que se dice ofendido, se asegura que está resuelto á hacer suya la cuestión.

El Gobierno radical se ha propuesto malquistarse hasta con el ejército, y en verdad que muy poco le falta.

La disidencia en el seno del radicalismo, es profundísima; entre el discurso que pronunció el señor Zorrilla en la reunión de la mayoría, y el que con aplauso de los republicanos, oímos ayer al señor Martos, media un abismo insondable.

El señor ministro de Estado, debiera antes de haber pronunciado semejante discurso, haber abandonado el banco ministerial.

Se conforman los amigos del Sr. Zorrilla con las declaraciones republicanas del Sr. Martos? Sépase de una vez, porque no los creemos todavía capaces de tanta indignidad y de tal traición á la Corona.

La Guardia civil de la provincia de Logroño se ha visto obligada á reconcentrarse en la capital para evitar sorpresas como la de Salas de los Infantes de parte de la facción carlista que se han levantado en la Rioja.

No será de extrañar, por tanto, que de un momento á otro se den noticias de haberse cobrado contribuciones, cometido atropellos y secuestrado á los alcaldes de los pueblos de dicha provincia por las partidas carlistas. Los malhechores y contrabandistas podrán también impunemente ejercer su oficio. ¿Qué más dicha podemos esperar para nuestro desventurado país? Si los ministros chusma tuvieran la dignidad y la decencia que los hombres públicos necesitan, principilmente para ocupar altos puestos, abandonarían el poder, avergonzados de su impotencia ó su incapacidad, para regir los destinos de esta nación.

Jamás se ha visto, ni aun en tiempo de la guerra civil tan escandalosa conducta por parte de las autoridades, y tan desmedida audacia por la de los carlistas.

Por algo estamos en una situación cimbria.

En la sesión de ayer pintaba el Sr. Martos, con negros y horribles colores, los fusilamientos de Alicante, y la sangre derramada en Cartagena en 1844, por el partido moderado.

El ministro de Estado olvidaba al pronunciar tales palabras, que á su lado, sentado en el banco azul, estaba el general Córdova, y podía morirse de vergüenza; pero, afortunadamente no sucedió esto porque el general, sin duda, no pensaba en ello.

Bien es verdad que al Sr. Martos le sucedía lo propio.

Asegurábase anoche en los círculos políticos, que á causa de nuevas desavenencias entre el mayordomo de Palacio, Sr. Riús, y el director del Patrimonio, Sr. Mochales, este había presentado su dimisión.

Si se la aceptan, no perderá nada la dirección del Patrimonio.

Ya en otra ocasión hemos manifestado que las ventajas únicas que nos traerá el famoso empréstito de los Ruices, son, el contar con 120 millones más de aumento en el presupuesto de gastos, y encontrarnos sin un cuarto en fines de Diciembre; puesto que los 1.000 millones del contrato se destinarán única y exclusivamente, al pago de créditos en el extranjero.

Resulta de esto, que hallándose aún sin pagar el último cupon, y próximo el vencimiento de otro, se hará necesaria nuevamente la contratación de otro empréstito que no bajará de 200 millones de reales.

Los radicales, que decían tener propósitos de poner en boca de S. M. el rey toda la verdad respecto del tristísimo estado de nuestra Hacienda, se olvidaron de lo anteriormente expuesto.

Hé aquí las economías de los radicales; hé aquí la nivelación de los presupuestos prometida; hé aquí la moralidad administrativa. ¿Y habrá todavía quien crea de buena fe las palabras de esos farsantes? ¿Y seguirán al frente de los destinos de España hombres tan indignamente hipócritas? Creemos que no, porque el país indignado, se propone arrojar brevemente de los puestos oficiales, á esa turba multa de aventureros agiotistas que nos envilecen y degradan.

Escriben de Cataluña que se formule la siguiente pregunta:

¿Tendría inconveniente el general Córdova en que se publicase una carta particular que el ministro de la Guerra dirigió hace pocos días al Sr. Fajardo, coronel que manda una columna, y cuya carta ha caído en poder del cabecilla Saballs?

A guardamos la contestación, dice LA ESPERANZA. ¿Qué será?

Sin intención, por supuesto, dice un periódico cimbrio, que este Gobierno, estas Cortes, estas mayorías, no son ni el Gobierno, ni las Cortes, ni las mayorías de otros tiempos, y ciertamente que dice una gran verdad.

Para ser las Cortes, las mayorías y el Gobierno lo que los de otro tiempo, necesitarían las primeras, ser legales y genuinas representantes del país en vez de ser producto de la intriga y del escándalo; las segundas, tener la conciencia de sus derechos y sus deberes que sólo puede dar la fe inquebrantable en las ideas; y el tercero, tener más decoro, más dignidad y más consecuencia.

Por estas razones la tiene el colega, y grande, al decir que estas Cortes, estas mayorías, este Gobierno, no son los de otros tiempos.

Así lo creíamos nosotros, y así lo cree el país.

Por más que los periódicos ministeriales se esfuerzan por hacer aparecer unidos y compactos á los ministros chusma, no conseguirán engañar la opinión pública que conoce demasiado las excisiones que dividen á los ministros de procedencia progresista y republicana.

A medida que el tiempo trascurre, los cimbrios ocultan menos sus propósitos de quedarse por dueños del cotarro, y se da, como cosa segura, que ya han iniciado algo de esto, en Consejo de ministros, á D. Manuel y los suyos.

Entre las razones que los cimbrios alegan en su favor, parece ser una que los radicales no podrán conseguir la nivelación de presupuestos, mientras que algún amigo de D. Nicolás, ausente á la sazón, se compromete á ello.

De cualquier modo, es por demás crítica la situación de D. Manuel en caso de crisis, por tener á Rivero de presidente del Consejo, y Figuerola que lo es del Senado, dispuesto á servir á D. Nicolás si hay utilidades que es á lo que todo lo subordina el imponente en el Banco de Constantinopla.

Parécenos, sin embargo, que en esto hay alguna se nejanza con la lectura de la fábula que describe Samaniego.

De un periódico americano copia EL TIEMPO los siguientes párrafos, que no dejan de prestarse á graves consideraciones:

«Gutiérrez, el asesino de Balta, presidente del Perú, había ofrecido á los cubanos insurrectos que, en siendo dictador, garantizaría con la responsabilidad de su país un empréstito de cuatro millones de libras esterlinas que habían de contratar en Inglaterra».

Esperando la ocasión, por conducto del crimen que también pagó Gutiérrez con su vida, los cubanos insurrectos ampliaron sus propósitos, en virtud del plan concebido por José de Armas y Céspedes, y aceptado por la agencia y por la junta.

Proponer la compra de Cuba en 100 millones al Gobierno de Madrid; provocar con esto la excisión entre la isla y la metrópoli; dar á la insurrección mayor impulso y más prestigio con semejante novedad; aprovechar la coyuntura del Gobierno americano para que se resolviera á favor de la anexión, conquistando las simpatías de las masas en las futuras elecciones, es, en efecto, un cuadro de brillante perspectiva. Lo malo es que EL CRONISTA no está ocioso, y habiendo dado con la clave del imbroglia para hacerlo conocer, no es fácil que se consiga el objeto apetecido.

Lo más chistoso del caso era que los negociadores, contando con el motín de Cuba española contra el Gobierno nacional, y contando con que este en dicho caso no había de hacer uso de sus fuerzas de marina contra la nación interventora, pensaba negarse al pago de los cien millones consabidos, alegando que el negocio se había llevado al terreno de las armas, y que en él se había inclinado á su banda la fortuna.

Con esto y con repartirse bonitamente el emprés-

tito de Londres los que lo hubiesen negociado y M. Grant con sus adláteres, en recompensa de la sonada intervención, España se quedaría sin Cuba y sin dinero, y nuestros enemigos, probarían una vez más que si para la guerra no son muy abonados, en las combinaciones de la astucia no hay en el mundo quien les gane.

En vano se fatiga el filibusterismo por encontrar ocasiones favorables para hacer la guerra á España. Aunque hubiera triunfado en el Perú el asesino de Balta y hubiera protegido la causa de aquellos, Cuba seguiría, como sigue, siendo española, y sabría dar una segunda lección á los que tan cumplida la recibieron del bizarro Méndez Núñez.

Contraten empréstitos los filibusteros, negocien por atraerse el apoyo de algún Gabinete, que nosotros, en tanto, y como nosotros todos los buenos españoles, enseñaremos á esos indignos hijos de España, que no es fácil razar nuestro pebello y destruir nuestra integridad. Han creído quizá, que comprando con el oro la conciencia de algunos diplomáticos, sin ella conseguirían algo, y al creer esto, olvidan que no es posible comprar á los voluntarios cubanos, al ejército que bizarramente combaten la insurrección filibustera. El tiempo se encargará de convencerlos de esto.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Setiembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROLA. Y leída el acta de la anterior.

Abierta la sesión á las tres menos veinte, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario. El secretario de la comisión de actas, manifiesta á nombre de la misma, que retiró el dictamen que había presentado sobre las actas de Huesca.

Entrando en la orden del día, se aprobó sin discusión el dictamen presentado por la comisión, y fueron proclamados senadores los Sres. Xerica, Carrasco, Serna, Milans del Bosch, Tomé Galvez de Ondarreta, marqués de Perales, conde de Catres, Nicoláu, conde de Encinas, Díez, marqués de Villamarin, Balart, Primo de Rivera, Montes Palmero, Alvarez, marqués de Mudeja, Escosura, Alaminos, Peltain, marqués de Valdeguerro, Allende Salazar, Udaeta, Brunet, Aguirre Miramon, Oreiro y Villavicencio, Toscano, Fernandez Llamazares, Castro, Valdés, Vazquez Curiel, Alvarez, Hidalgo Saavedra, Figuerola, Herráiz, Ródenas, Gonzalez Nandin, Elfo, Carriquiri, Dieguez Amoleiro, Villar y Avello, marqués de Barzanallana, marqués de Casariego, Suarez Inclan, Quemada, Contreras, Gil Viseda, Socías, Hidalgo y Caballero, Fuenmayor, marqués de Mendigorria, Rigada, Sanz Gorrea, duque de Fernan-Núñez, Perez Crespo, Moreno Lopez, Asquerino, Colomina, Perez Cantalapiedra, marqués de Seoane, Herrero Lopez, Allende Salazar, Salazar y Mazarredo, Orive y Saur, conde de Fabraker, Gaminde, Sabau.

El secretario de la comisión de actas da lectura de varios dictámenes proponiendo sean aprobadas las actas de las provincias de Salamanca, Logroño, Albaceta y Zamora.

El presidente: Orden del día para mañana: discusión de los dictámenes presentados.

Se levantó la sesión á las tres menos cinco.

CONGRESO.

La sesión de ayer empezó á las dos, bajo la presidencia de Sr. Rivero. Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Continuó la discusión pendiente sobre el acta de Almadrales, usando de la palabra en contra el Sr. Lafuente (don Romualdo).

El Sr. Ruiz Zorrilla, protestó en nombre del Gobierno contra unas frases del Sr. Lafuente que pudiera parecer tendían á rebajar el valor de los soldados españoles.

Defendió su acta el Sr. Chacón.

El Sr. Moriones, contestando á ciertos cargos del Sr. Lafuente dirigidos contra el ejército, dijo que éste nunca se amilanaba, estando siempre dispuesto á mantener valerosamente la honra de la patria.

Fue aprobada el acta de Almadrales.

El Sr. Esteban Collantes usó de la palabra, declarando ante todo que él y sus amigos continuaban defendiendo sus opiniones y su sistema de atracción. Dijo que el gran error de la revolución de Setiembre fue no proclamar rey de España al príncipe Alfonso en el puente de Alcolea.

Habló del carácter de las primeras elecciones que se hicieron por sufragio, y concretándose á las presentes, dijo que iba á demostrar que el Gobierno había ganado las elecciones, pero que las había perdido la revolución de Setiembre.

Dijo que la revolución había sacrificado á sus hijos, y que los partidos que la hicieron se destruían mutuamente, lo cual robustecía cada vez más al partido alfonsino.

Trató de las candidaturas oficiales; negó que las elecciones que había hecho en otras épocas el partido moderado hubiesen sido ilegales, é insistió en que la revolución de Setiembre no se arraigaba en España.

Contestó el Sr. Martos á los diferentes cargos del Sr. Collantes, haciendo constar que este diputado, á pesar de ser adversario político del Gobierno, había declarado que las elecciones actuales no encarnaban los vicios de las anteriores.

Habló de la coalición. Defendió el sistema político de la revolución. Hizo un paralelo entre las elecciones del 45 y 50 con las presentes.

Añadió que hoy los partidos podían demostrar sus opiniones con entera libertad.

Negó que la revolución se llamase Topete, Prim ó Serrano, sino que se llamaba emancipación del cuarto estado; libertad de cultos, sufragio universal, libertad, moralidad y empréstitos baratos (aplausos).

Dijo, por último, que el Gobierno mantendría la monarquía y la libertad.

Habló el Sr. Ulloa para defender al partido conservador liberal de ciertos cargos fulminados por los Sres. Martos y Collantes.

Después de varias rectificaciones se terminó este debate. El Sr. Gamazo consumió el primer turno contra el acta de Dolores, y se aprobaron, por último, algunos dictámenes de la comisión de actas.

SECCION DE NOTICIAS.

En la administración de LA PRENSA se compran acciones de LA PATRIMONIAL, sociedad de seguros sobre la vida, de que fué propietario fundador el Sr. D. Cristino Martos.

Parece ha empezado a funcionar en París el Banco territorial español, iniciado e impulsado por M. Fornerod, y al que pertenecen los Sres. Martos y Becerra.

LA REDENCIÓN de Rens. dice que a un individuo de la Selva le exigieron los carlistas una cantidad respetable, a lo cual añade que las partidas carlistas se convierten en partidas de latro-fuercios.

Se dan ya por terminados los estudios del camino de hierro estratégico destinado a ligar entre sí las obras y puestos avanzados que en adelante deben concurrir a la defensa de París, formando una temible red de fortaleza.

Correspondencias particulares de Alemania dicen que las tarifas de los caminos de hierro han sido considerablemente reducidas con el objeto, según se supone, de obligar a que las mercancías de Italia y Alemania, destinadas a Inglaterra o América, se dirijan por la vía de Hamburgo con preferencia a la del Havre.

Dice LA CONVICCIÓN: «Persona que ha venido de Cobera nos acaba de asegurar que en la tarde del jueves próximo pasado fué robada una casa de campo de aquel término por unos 12 ó 14 ladrones, que dijeron ser la avanzada de una partida carlista, fuerte de 200 hombres, pidiendo se preparase cena para todos. Mientras los de la casa estaban ocupados en hacer los preparativos necesarios, por lo cual había salido alguno para el pueblo en busca de comestibles, apoderáronse del dueño y de los demás que quedaban en aquella, y empezaron a registrarla, llevándose dinero, joyas y cuanto de más valor encontraron, y maltratando de paso a aquellos indefensos campesinos.»

El periódico PARA TODOS, que publica en Madrid el infatigable y litor D. Jesús Gracia, adquiere cada día mayor y más merecida fama. En sus columnas figuran las firmas de nuestros primeros escritores.

El núm. 19, que es el último publicado, contiene el sumario siguiente:

TEXTO.—El Rey del puñal, novela por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Lo que va de ayer a hoy, por D. Antonio de San Martín.—Honor de esposa y corazón de madre, novela por D. Ramon Ortega y Frias.—Sección de América, por el marqués de San Eloy.—La ciudad antilleana, por D. Antonio de San Martín.—Tipos de Madrid: el laudador, por el marqués de San Eloy.—El Puñal de oro, novela por Torcuato Tarrago.—Causas célebres.—Historia de la insurrección carlista de 1872, por D. Ramon Ortega y Frias.—Variedades.—Sección festiva.

GRABADOS.—El Rey del puñal.—La ciudad antilleana (dos grabados).—Causas célebres.—El laudador.

Se venden números sueltos al precio de un real en Madrid y real y medio en provincias; y se suscribe en todas las librerías, ó bien dirigiéndose con el importe de los números que deseen recibir, en carta a su editor D. Jesús Gracia, Encarnación, 19, principal, Madrid.

EL PARCIAL sigue publicando el espíritu de la prensa republicana, que favorece con su defensa el discurso de la Corona.

Cuando los enemigos de la monarquía le aplauden, ¿qué tal será el documento?

Saque la consecuencia todos los hombres monárquicos, y hasta el mismo rey.

El Consejo federal de los diez ha publicado otro manifiesto.

En él se explica el por qué de la benevolencia de los prohombres del federalismo con el Gobierno radical.

Los que hayan leído ese interesante documento, tienen que decir... ¡Tapa! ¡Tapa!

Han presentado sus credenciales los diputados Sres. Bugallal y Orense.

Ayer se ha dado cuenta al Congreso de una exposición de cinco vecinos de Veger, contra la validez de la elección de Medina Sidonia.

El diputado Sr. Pascual ha presentado varios documentos contra el acta de Castelltersol.

Los síndicos del comercio e industria de esta corte se reúnen hoy 24 del corriente, en los salones de Capellanes, a las dos de su tarde, para ponerse de acuerdo y levantar protesta contra los impuestos de huecos, portadas, muestrarios, escaparates, etc., que impone el municipio.

El teniente coronel del regimiento de Navarra batió y dispersó anteayer en Peñarubia a la facción Miré, causándole algunas bajas, continuando después la persecución de los dispersos.

La facción Vallis ha sido batida y dispersada en la Puebla, Cataluña, por la columna de Cornudella.

Las actas de Leon, Trujillo, Monóvar y Tolosa han sido declaradas graves.

El comandante del regimiento de Málaga, D. José Martínez y el teniente coronel del de Córdoba, D. Benito Rubio, acaban de ser declarados en situación de reemplazo.

Varios electores de Baeza, han pedido al Congreso se suspenda la discusión del acta de aquel distrito, hasta que se presente cierta información que se está practicando.

A las actas de Vélez-Málaga se han presentado por el señor Pi algunas protestas.

El acta de Villacarrillo parece que ha sido al fin declarada grave, a consecuencia de la discusión habida anoche en el seno de la comisión. El Sr. Balaguer asistió a combatir el acta a nombre del Sr. Sagasta, candidato vencido.

La cancillería del ministerio de Estado anuncia, que el Excelentísimo señor Presidente constitucional interno de los Estados-Unidos mejicanos, ha dirigido dos cartas a S. M., en

las que notifica su elevación a dicho cargo, y el fallecimiento de su antecesor el Excmo. Sr. D. Benito Juárez.

Como habíamos anunciado, hoy aparece en el periódico oficial el reglamento para la organización del servicio semafórico, redactado con arreglo a lo que disponen los artículos 3.º y 9.º del real decreto de 6 de Julio del corriente año.

El DEFENSOR, periódico de ferro-carriles, cuya aparición anunciamos oportunamente, deplora en su número segundo la falta de vigilancia que se observa de gradatamente en las vías férreas; recuerda y juzga oportuno y conveniente el decreto dictado por nuestro amigo el Sr. Grolizard reformando la organización de las inspecciones administrativas de ferro-carriles, y aboga por el inmediato planteamiento del reglamento que en aquella disposición se anunciaba.

Vox clamantis in deserto, caro, colega. Despacito está. El DEFENSOR si espera ver realizados sus buenos deseos por el ministerio radical. No se preocupa el Sr. Echegaray de tan útiles reformas, porque todo su tiempo y más necesita para acabar con el socialismo campesino.

El consejo de anoche, como habíamos anunciado, se ocupó de la cuestión de Hacienda, dejando completamente aprados los presupuestos de ingresos y gastos, ley para cubrir el déficit y todos los proyectos, en fin, que el Sr. Ruiz Gómez ha de presentar a las Cortes en cuanto se constituya el Congreso.

El capitán general de Cuba ha pedido refuerzos y el Gobierno procurará satisfacer cuanto antes esta demanda.

Parece que el ministro de Gracia y Justicia se propone llevar al Tribunal Supremo la cuestión relativa al señor obispo de Jaén.

El brigadier Hidalgo ha sido al cabo ascendido a mariscal de campo, según acuerdo del Consejo de ministros.

¿Por qué no se le nombra marqués de Vidrá ahora que hace falta una aristocracia radical?

Los cartagineses crucificaban a los generales derrotados; pero los radicales los ascenden.

El acta de Gijón ha sido declarada grave.

Las actas aprobadas hasta hoy en el Congreso ascienden a 246.

El acta de Castelltersol y la de Vich han sido declaradas graves por la comisión del Congreso.

Por la vía de Nueva-York recibimos los siguientes despachos de Cuba:

HABANA, Setiembre 2 (vía Cayo Hueso).—Un despacho oficial dice que Calisto García, con un número considerable de insurrectos, atacó la población de Baire Arriba, en la jurisdicción de Bayamo.

La guarnición, que se componía de 60 soldados, salió a batir a los insurrectos y mató a seis, teniendo por su parte un soldado muerto y cuatro heridos.

El batallón de Bailén vino en su auxilio y persiguió a los rebeldes, dándoles alcance en las montañas de Lagüira, después de cuarenta horas de marcha. Después de dos horas de combate los desalojó de sus posiciones, matando siete y perdiendo dos soldados.

Los cocheros se declararon en huelga, por haber mandado la observancia de sus reglamentos. Ayer por la mañana se reunieron algunos armados de palos e impidieron que los demás trabajasen. El general Ceballos fué a prenderlos en persona, acompañado de algunos policías, y llevando tan sólo su bastón. Nueve fueron arrestados y los demás se retiraron, dejando que los coches recorriesen la población como siempre.

La caballería y la policía patrullaron las calles por el día y los voluntarios por la noche.

Los cocheros creyeron que por ser voluntarios les ayudarían los otros; pero se equivocaron, porque los demás prefieren la conservación del orden.

Una comisión de carreteros hizo presente al general los inconvenientes del reglamento, y este ofreció modificarlo; pero rehusó recibir otra comisión de cocheros.

Al coronel D. Juan Franco, al teniente coronel D. José Ruiz y al comandante D. Braulio San Pedro, se les ha expedido el retiro anteayer, según hemos oído.

Ayer apareció en Coheros una partida carlista, contra la cual salió de la Puebla de Sanabria una fuerza de carabineros.

La Guardia civil de la provincia de Palencia se reconstituyó en la capital anteayer.

Se ha corrido a la provincia de Avila la partida carlista que se presentó anteayer en Santa María de la Alameda, pueblo de la de Madrid.

Ayer se dirigió a Pons la facción Torres. El cabecilla Farre se llevó en rehenes la hija y mujer del administrador de Sort, por haberse este ausentado llevándose los fondos.

El cabecilla Rozas, con 60 hombres, estuvo anteayer en Llanés, llevándose consigo al alcalde pedáneo.

Han sido detenidas en Sabadell, por la autoridad militar, seis cajas llenas de fusiles, sistema Remington, consignadas a un vecino de aquel pueblo.

Por los montes de Loiro andaba ayer dividida en grupos, la partida Valdés.

Ayer hubo un alboroto en Paradas, resultando gravemente herido un individuo que ha sido agente de la municipalidad.

Cero y van mil.

Dícese que D. Carlos de Borbón ha celebrado una importante conferencia con el general francés Cathelineau, en Bassussari, pueblo próximo a Biarritz.

Como se ve, la paz reina en Varsovia.

TELEGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE LA PRENSA.

VIENA 19.—El emperador de Austria manifestó en la entrevista de Berlín el deseo de que en el próximo conclave de cardenales se respetase profundamente la libertad de las deliberaciones. Así se lo ha manifestado al nuncio de Su Santidad el ministro de Negocios extranjeros, Andrassy, en una larga conferencia que ha celebrado con el reciente-

mente. AMBERES 19.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español, a 29 1/2.

El 3 por 100 portugués, a 41 1/4.

AMSTERDAM 19.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español, a 30 1/8.

El portugués, a 40 7/8.

LONDRES 18 (retrasado).—El Banco de Inglaterra ha elevado el descuento a 4.

El exterior español, a 30.

El portugués no se ha cotizado.

PARIS 18 (retrasado).—Reina gran flojedad en todas las Bolsas extranjeras. En la de esta se han cotizado:

El nuevo empréstito, a 87 22.

El 3 por 100 francés, a 54 22.

El 5 por 100 id., a 84 35.

El interior español, a 26.

El exterior, a 30 3/8.

BREST 19.—En breve saldrá de este punto un transporte conduciendo a Ultramar a 580 presos condenados por los sucesos de la Commune.

LONDRES 19.—Se anuncia el próximo envío de una nueva circular del ministro de Negocios extranjeros a las cámaras de comercio para que emitan su opinión sobre las reformas que propone el señor Thiers en el tratado de comercio entre Francia e Inglaterra.

CALCUTA 18.—El cólera está haciendo grandes estragos en Boukara. El número de muertos pasa de 1.000 al día.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA PRENSA.

LONDRES 15 de Setiembre de 1872.

Señor director de LA PRENSA.

Muy señor mío: Envío a V. los folletos adjuntos que hemos podido conseguir aquí, para que estudien Vds. la cuestión de Cuba, en este país, en los últimos tiempos. Yo creo que la prensa de España anda descarrilada, atribuyendo a los Estados Unidos influencias que a España no tiene, con lo cual, perjudican nuestros intereses en Cuba. Ni Italia ni Prusia pueden cooperar con los Estados Unidos, en que España pierda a Cuba. Para mí tengo que esto se ha hecho creer en la Península por el mismo filibusterismo que aquí está trabajando con mucha actividad, y creo de la mayor importancia retirar la acusación contra Italia y Prusia, hecha por el correspondiente del DIARIO DE BARCELONA. Esto tiende a sostener la insurrección en Cuba, haciendo creer que todo el mundo está contra nosotros en aquella isla, lo cual no es cierto. Como Vds. verán, los trabajos que aquí vienen haciendo los cubanos en nuestras Antillas, es obra de algunos miserables cubanos, ayudados por estos hipócritas ingleses y por sus dignos hijos los americanos del Norte.

En los Estados Unidos es cierto que se agitan algunos intereses en favor de la causa de los insurrectos cubanos, pero estos no pueden aun gloriarse de haber conseguido el acto más insignificante de protección por parte del Gobierno de aquella república. El interés que los ingleses puedan tener con que Cuba se emancipe, es desconocido, aunque se deja entrever que estos agiotistas, que todo lo supeditan al negocio, se las prometen muy felices. Quizá no es la política inglesa la que menos influye cerca del presidente de la república norteamericana para que éste se muestre protector del filibusterismo, como parece quiere proteger a los habitantes de las colonias inglesas contra los desmanes del Gobierno inglés; pero si con esto pretende atraerse las simpatías de los Estados Unidos, creemos que es por demás difícil conseguirlo aunque parezca fácil por la resolución del Consejo de Ginebra.

De todos modos, conviene hacer constar, que ni la política italiana ni alemana, se mezclan para nada en la cuestión de las Antillas españolas, y respecto del Gobierno de los Estados Unidos, se puede asegurar, sin temor de ser desmentidos, que no se mezclan en nada que se refiera al mismo asunto, por más que las circunstancias del país induzcan a creer otra cosa por la libertad que conceden para sus trabajos a los enemigos de España. Sólo algunos ingleses, dispuestos a facilitar recursos con un crecido interés a los filibusteros, están con algunos norteamericanos dispuestos a favorecer la insurrección; pero sus trabajos son infructuosos y su voz es desatendida aunque la hacen circular por los periódicos más conocidos de Europa. La falta de tiempo me impide seguir en más consideraciones que en otra correspondencia le haré a la vez que le comunico lo que pueda averiguar en el asunto.

Sigan Vds. defendiendo a los buenos españoles en Cuba, y cuenten con el eterno agradecimiento de todos ellos y de su afectísimo seguro servidor.

(El correspondiente.)

SAN FERNANDO, 17 de Setiembre de 1872.

Sr. D. Leopoldo de Alba Salcedo.

Acaba de verificarse en esta ciudad la elección para cubrir una vacante de diputado provincial por el primer distrito de dicha ciudad. Todo cuanto pudiera decirse de la dicha elección es poco, los federales se han despatchado a su gusto votando a su candidato sin oposición, y votado por los electores de los otros tres distritos en que está dividida la población, nadie ha dicho nada, porque después de los atropellos sin límites que tuvieron lugar en la última elección para diputado a Cortes, en la que fué vencido materialmente el bizarro general Malcampo; pero con triunfo moral, que vale más que el material; los partidos beligerantes, ó mejor dicho, el partido conservador, no ha querido ir a las urnas, ni creo que irá interin no se moralice el sufragio corrompido hoy por los hombres que se titulan sus principales defensores; pero a pesar de esto, parece que algunas individualidades de este partido, llenos de indignación por la forma arbitraria con que procedían, se persiguieron en el último día a protestar por no haber incluido en el padrón algunas calles, y con objeto de que por el alcalde se le facilitase un certificado de las calles empadronadas pertenecientes al primer distrito, se apersonaron en el ayuntamiento con este objeto, y al reclamar la firma de este alcalde, más malo que los de monterilla, como

se negara a darla, porque le daba la gana, y hubiera allí una manifestación de disgusto, por parte de los que la pedían, salió este señor de su despacho y con palabras que el decoro no permite expresarlas (juzguese cuales serían), apostrofó a los que tan justamente reclamaban, y saltando a la defensa de este alcalde, radical hoy, moderado ayer, y mañana no sabemos qué, algún otro concejal, se armó la de Tíros y Troyanos, habiendo sendos moqueizos, imprecaciones y todo lo que es consiguiente entre gentuza de esta estofa; todo esto sucedía en el despacho principal del antipático señor, primer alcalde radical, dentro de las salas consistoriales; si esto sucede ahora, ¿qué será mañana? Basta lo dicho para formar completo juicio del estado de una población tan culta como San Fernando, gobernada hoy por un señor con la esmerada instrucción del Golfo Bacarral, Monte y todo aquello, que tiende a la buena moral, pues es joven aprovechado y en su vida se ha ocupado de otra cosa, vago de oficio y viviendo sobre el país; con esto está todo dicho.

Suyo afectísimo,

El correspondiente.

Huelva 17 Setiembre.

Señor director de LA PRENSA:

Muy señor mío y amigo: Añe ocurrido el rompimiento que hace días venía dibujándose en el campo radical de esta provincia.

No contento el célebre general de la armada, Sr. Pinzon, el ridículo que jugó en la última elección de senadores, su ambición y su insensatez le han llevado hoy a otro mayor.

Reinido el comité radical para elegir presidente por dimisión del que antes lo era, se dividió en dos bandos: uno parcial al Sr. Toscano, elección senador, y el otro al mencionado Sr. Pinzon.

Aprovechando este la ausencia del local de algunos de sus enemigos, da la batalla y gana la elección de presidente; pero a los pocos momentos, redúndose los otros en mayor número, destituyen al presidente nombrado, eligiendo nuevo comité, y acuerdan, según me han dicho, expulsar del partido al tan célebre Sr. Pinzon.

Justa expiación por sus veleidades y apostasías. Es, pues, necesario, que si quiere seguir siendo político, vaya a otra provincia a decir que es Alfonso o republicano.

Aquí ya está muy conocido.

Como dije a V. en mi comunicación anterior, continúa en el mismo estado esta administración económica. A su cabeza el Sr. Goya, que según nos aseguran, el señor gobernador ha tenido que increparle serias filípicas por su ignorancia y deseos de hacer política con el Sr. Montes, interventor accidental y ayudante de órdenes del Sr. Pinzon, y por conclusión un personal, a excepción de tres ó cuatro, que sólo sabe decir que es radical, y por tanto, con títulos bastantes para, por todo trabajo, firmar la nómina.

Grandes disgustos va a dar el jefe de pelea si publica ese reglamento para el despacho de las oficinas, pues si lo da a luz, es seguro que el 95 por 100 de los empleados tendrán que ir a sus casas.

Se asegura que el gobernador, Sr. Becerra, sale mañana para esta corte a virtud de llamamiento del Gobierno.

El correspondiente.

VARIEDADES

UNA SESION.

Dice a las dos menos cuarto. Chispita.—Abro la sesión.

comité oipcedase a la lectura del acta de la anterior.

El secretario (leyendo).

«A poco de dar las dos vinieron los desputados, quejándose del calor.»

Dióse lectura del acta, sin más ni más se aprobó,

y por no haber mas asuntos levantóse la sesión.»

Chispita.—¿Se aprueba el acta?

—Se aprueba, dice una voz.

Chispita.—¿Queda aprobada sin ninguna discusión?

Se procede a la lectura de una gran proposición.

El secretario (leyendo).

«Los que abajo firman hoy proponen que se rebaje a dos cuartos el melon, atendiendo al gran consumo que hace la diputación.»

Cortes de los radicales, en el día veintidos del frasco mes de Setiembre, cuarto mes ya de turron.

Pedro Juan el Baratero Luis Gomez el Deserto.

Antoñete, alias el Chato, Pepe Santos el Gachon.

Chispita.—¿Viguen deputado?

quiere hablar en contra ó pro?

Un disidente.—Yo quiero.

Pues usted tiene la voz.

El disidente.—Señores,

¡Bravo! ¡Bravo! sensación.

Y señores, finalmente,

continúa el orador.

«Aborrazando esa fruta, damos una pica atroz,

las clases conservadoras, que dirán luego, señor!

(Rumores, fuertes murmullos, se interrumpe al orador.)

—A mí no me alcéis el gallo si os insulto; vive Dios!

Chispita.—Les recomiendo que tengan educación.

—Yo la tengo más que usted.

—Orden, señores, por Dios, ¡A votar! ladran algunos,

—Que se pongan a votación!

Chispita.—Vaya, que emplee, pero con orden, ¡redios!

—Tomás Cruzado, se astiene.

—Pepe dice que no.

—Lúcas, con el ministerio.

—Vota que si Juan Tambon.

Y continúan votando.

